

Alarcon, pesa à los Indios q se vaia.

Determinado de tornar à la Mar, anduvo en dos dias, lo que Agua arriba navegò en quinze: veia mucha Gente en las Riberas, que decia, que por què se iba, i los dexaba, siendo su Señor, con quien esperaban de vivir en paz? que si alguno le havia ofendido, se lo dixese, que tomarian vengança. Puelto à los Navios, hallò, que estaban todos buenos, aunque las corrientes los havian fatigado, i dando cuenta de lo que havia hallado en el Rio, i la luz, que havia tenido de Juan Vazquez de Coronado, acordò ( aunque con gran contradiccion de todos) de bolver por el mismo Rio à juntarse con el: mando aprestar todas las Barcas, en la vna può los Rescates, Trigo, i Simientes, Gallinas, i Gallos de Castilla, i otras cosas; i habiendo mandado, que entretanto hiciesen los que quedaban en los Navios vna Capilla, con el Nombre de Nuestra Señora de Buena Guia, i que el Rio se llamase de Buena Guia, llevando consigo al Piloto Maior Nicolàs Camorano, i para que tomase las alturas, bolvió el Rio arriba à los 14. de Septiembre, i el dia siguiente llegó à los primeros Indios, que le recibieron bien, i diò Semillas, i mostrò como se havian de valer de ellas. En los segundos hallò al primer Interprete. En los terceros estaban 67. Hombrès, sin Armas, i el Señor con 200 con Virtualia, i Gente, que iba delante, abriendo camino: llevaba vna Ropa de diversas colores, larga, hecha de corteças de Bejuocos, i en llegando à la Barca, los Indios, en brazos, le metieron en ella, i el Capitan le recibio bien, i diò de comer cosas de Açucar, i habiendoles encomendado el adoracion de la Cruz, i su veneracion, que no tuviesen Guerras, que entre ellos fuesen Amigos, ni se hiciesen mal vnos à otros, ni se tomasen lo que tenían; i que si algunos de sus Enemigos los quisiesen hacer Guerras, los dixesen, que el los dexaba mandado, que estoviesen en paz; i que si Estrangeros pasasen por sus Tierras, los diesen de comer, i los tratasen bien: dexòles Simientes, i Gallinas, i dixòles como las havian de criar, i pasó adelante, llevandose algunos Indios de aquellos consigo. El siguiente dia llegó à Coano, i por llevar diferentes Vestidos, muchos no le conocian; pero en conociendole, hicieron con el grandissimas alegrías, i los daba de lo que llevaba, como à los otros, i muchos se le quexaron, porque no los havia dado la Cruz, como à los otros, en cuja reverencia le decian lo que hacian, i querian que se la viesse adorar, para que si no lo hacian bien,

Alarcon llama al Rio de Buena Guia.

Alarcon buelve el Rio arriba.

Alarcon lo que en seña à los Indios.

Alarcon...

los enmendase; i navegando por el Rio arriba, rogò à vn Indio viejo, que llevaba consigo, que en vna pintura, conforme su vlsanga, le pudiese todas las Tierras, i Habitaciones, que havia en la Ribera de aquel Rio, i holgò de hacerlo, como Hernando de Alarcon le diese pintada la Tierra de su proprio nacimiento, i así se lo prometió.

Habiendo llegado à ciertas Montañas, adonde el Rio se estrechaba mucho, supo, que vn Encantador andaba preguntando por donde havia de pasar, i habiendo entendido, que por el Rio, puso desde vna Ribera à la otra algunas Cañas, que debian de ser hechizadas, pero las Barcas pasaron sin daño; i habiendo llegado muy arriba, preguntando por cosas de la Tierra, para entender, si descubriera alguna noticia de Francisco Vazquez de Coronado, le informaron de muchas diversidades de Genets, que havia el Rio arriba, el qual subió mucho mas de lo que havia andado, i que su principio, por venir de muy lexos, no le sabian, i que otros muchos Rios entraban en él.

Viendo Alarcon, que no hallaba lo que deseaba, i que havia subido por aquel Rio 87 Leguas, determinò de bolver à las Naos, mostrando los Indios muy gran sentimiento, porque los dexaba; i estando para navegar, oieron los gritos de vna Mujer, que se echò en el Agua, i metiendola en la Barca, se può debaxo de vn Bancò, de donde nunca la puèdieron sacar, diciendo, que en todo caso se havia de ir con los Christianos, porque su Marido la dexaba, i estaba con otra, de la qual tenia Hijos; i Alarcon, por no darla delcontento, mandò llevarla con vn Indio, que tampoco quiso quedar en su Tierra, el qual siempre anduvo muy contento, i alegre, i fue buen Christiano. Las Naos proseguieron su viaje, costeano, i saltando en Tierra: muchas yerres la reconocian, i consideraban sus calidades; i tomaban toda la razon, i luz que podian, buscando nuevas de Francisco Vazquez de Coronado, pero no hallando ninguna luz de él, por muchas, i muy grandes diligencias que se hicieron, embiando Castellanos, e Indios muchas Leguas la Tierra adentro, i habiendo hecho muchos Autos posfessionales, i todas las demás diligencias, que en los Descubrimientos tales se acostumbra, i habiendo pasado quatro Grados mas adelante, de lo que pasaron las Naos del Marqués del Valle, acordaron de bolverse à Nueva-España.

Alarcon hace sacar à vn Indio la figura de la Tierra, que descubre,...

Alarcon buelve à las Naos.

Alarcon lleva vn Indio, i vna India que de buena gana se van con él.

Año de 1541.

Alarcon pasa quatro Grados mas, que las Naos del Marqués del Valle.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De otras Ordenes, que se dieron à Vaca de Castro, para la jornada, que hacia al Perú.

Año de 1541.



Vaca de Castro, q reforme los excessos de los Repartimientos.

DEMAS de las Ordenes, que se dieron al Lic. Christoval Vaca de Castro, para encaminar bien las cosas del Perú, se le advirtió, que habiendose entendido, que fueron excessivos los Repartimientos, i Encomiendas, que el Marqués D. Francisco Pizarro diò al principio, juntandose para ello con el Obispo Fr. Vicente de Valverde, ambos huviesen de moderar estos excessos, de manera, que huviese la debida igualdad. Y porque por algunos respetos, i

en especial porque muchos Conquistadores quedaban agraviados, se mandò à Vaca de Castro, que en estando bien informado de las cosas de la Tierra, entendiese, que Repartimientos tenían los Hermanos, Parientes, i Criados, i Familiares del Governador, i quitase los excessivos; i que hecho esto, el dicho Vaca de Castro, i el Governador, hiciesen el Repartimiento, con la posible justicia, e igualdad, teniendo siempre respeto à la poblacion, pacificacion, i perpetuidad de la Tierra. Y que presuponiese que Vaca de Castro solo era el que havia de hacer solo la

reformation de los Repartimientos, que tenían los Hermanos, Pacientes, i Criados del Marqués, se havia de entender, que así estos Repartimientos, que a los dichos se huviesen encomendado de nuevo, como qualquiera otros, hizo el Marqués la Encomienda, i provisión de ellos, teniendo atención a delagravar a las Personas, que se hallase que tenían menos Indios de los que merecian sus servicios; i que los que fuesen vacando durante el tiempo que Vaca de Castro allí estuviere, los proveyese el Governador, con su consejo. Y esto fue por las muchas quejas, que por parte de los de Chile se daban, alegando el injusto Repartimiento, que el Marqués havia hecho, i la mucha necesidad que pasaban, sin remuneración ninguna de sus servicios, por tenerlos el Marqués por enemigos. Ordenóse al mismo, que no permitiese, lo graves penas, que los Castellanos tuviesen Perros bravos canonicos, ni los mostrasen para adelante, pues ya no era necesario, i no convenia, ver de ellos, por el miedo, que los Indios los tenían. Que no consintiese, que los Indios trabajasen Yestas, i Domingos, aunque no fuesen Christianos, pues por este camino convenia comenzar a inclinar a la piedad Católica; i que atento, que el maior impedimento, que ellos tenían en venir al conocimiento de Dios Nuestro Señor, era la Idolatria, proveyese, que se derribasen los Adoratorios, i quitasen todas las demas cosas, que eran causa de conservar la memoria de ella. Que procurase de castigar a los Castellanos, que anduviesen rancheando, i que no se permitiese, que los Indios trabajasen mas de lo que tenían en costumbre. Que mandase, que los que tuviesen Ingeos, sustentasen Armas, i Caballo. Que tuviese mucha cuenta con Paulo Inga, i su buen tratamiento, i que embiasse relacion de los Hijos, e Hijas de Guaynacaba, i Atahualpa, para que se les diese con que viviesen. Que publicase vna Cedula en el Perú, que se havia proveído para todos los Reinos, i Provincias de las Indias, para que ninguna Persona pudiese traer, ni embiar a estos Reinos, ni a otra parte, con licencia,

Vaca de Castro, q que los Perros bravos.

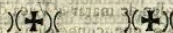
Vaca de Castro, q no consintiese a los Indios a bajar las Yestas, asique no sean Christianos.

Vaca de Castro, q derribe los Adoratorios de los Indios.

Vaca de Castro, no consintiese a venir Indios a Castilla.

ni sin ella, Indio alguno, aunque fuese pretendiendo ser su Esclavo, i tener derecho para ello, i aunque siendo libre dixese, que quiere venir de su voluntad. Que castigase a los que huviesen vendido sus Encomiendas. Que procurase, que los Caciques no hiciesen Esclavos, como lo víaban hacer por causas livianas, a los que eran sus sujetos, ni los vendiesen, ni nadie se los comprase. Que prohibiese, que en Tierra Firme, se guardase vna Ordenança, que havia, mandando, que se cortasen los miembros genitales a los Negros, que se acababan por ser cosa deshonesta, i de mal exemplo, i de que se seguian otras inconveniencias.

Con las Ordenes, e Instrucciones, que se han visto, partió Vaca de Castro de la Corte, havendolo dado el Avito de Santiago, i hecho otras Mercaderes, i prometido de hacerlas a Doña Maria de Quinones, ni Muger, i a sus Hijos, i tanto mas si muriese en la jornada, i se embarco en Sevilla, i llegó a Iltavento a la Isla Española, en la qual, i en la de San Juan cumplió con las Ordenes que llevaba, i dexado aquello en el estado que convenia, llegó a Nombre de Dios, i a Panamá, a mediado Enero, de el Año presente, adonde fue recibido por Presidente del Audiencia, i suspendió al Doctor Robles, i por no detenerse, cometió al Doctor Villalobos, i al Licenciado Paz de la Serma, que acabasen la Residencia; i en vn Galeon bien adereçado, se embarcó en la Mar del Sur, no admitiendo para su embarcacion el Galeon del Marqués D. Francisco Pizarro, que estaba a la sazon en Panamá, porque le pareció, que si en el entraba, daría causa a sus contrarios de sospechar, i con el D. Pedro Luis de Cabrera, i Hernan Mexia de Guzman, Caballeros de Sevilla, i el Contador Juan de Cáceres, i Sebastián de Metto, Secretario del Audiencia de Panamá, i en compañía de otros Navios, se hizo a la vela la buelta del Perú.



CAP.

CAP. II. De lo que se dixo en el Perú, sabido que Vaca de Castro iba proveído por el Rei; i lo que de ello sentia el Marqués D. Francisco Pizarro.



Uego que se entendió en el Perú la Provision de Vaca de Castro, se recibió contento, i los del Vando de Chile no vian la hora, que verle en la Tierra, para pedir justicia sobre la muerte del Adelantado Don Diego de Almagro, i entretanto pasaban muy gran necesidad, i algunos de ellos estaban en vna Heredad, con vnos Indios, que se los havia dado, o vendido Domingo de la Puela, el qual murió, i por su muerte el Marqués D. Francisco Pizarro quitó esta Heredad a D. Diego de Almagro, i a los que con él estaban, i la dio a Francisco Martinez de Alcantara, su Hermano, con que se acrecentó la necesidad de D. Diego de Almagro, i de los Caballeros, que estaban con él; i porque pudo ser, que el Marqués tuviese noticia de tanta pobreza, i que huviese dado oídos a alguno, que le huviese representado tan grandes misérias, i desventuras, i por ser justo, doblado su animo, embió a decir a los Capitanes Juan de Saavedra, Christoval de Sotelo, i Francisco de Chaves, que los queria dar Indios de Repartimiento para sustentarse; pero ya su necesidad era tanta, que hallandose rabiosos, havandola mucho tiempo padecido, decian, que antes querian perecer, que recibir nada de su mano: debió de ser por ver publicada la ida de Vaca de Castro, i luego determinaron, que D. Alonso Puertocarrero, i Juan Balsa fahienen vestidos de luto a recibirle a San Miguel de Pura, para informarle de las crueldades, que con ellos, i en la muerte del Adelantado havian cometido los Pizarros, i pedirle justicia. Los del Vando de los Pizarros dixeron, que D. Alonso Puertocarrero, i Juan Balsa llevaban orden de matar a Vaca de Castro, en caso que conociesen, que no llevaba intencion conforme a sus deseos, sino de favorecer al Marqués, porque muerto, tomarian las Armas, i se au-

Principes guidi infar Dism esse sed neque a Dignis si infas supplicum pces au dire Tac.

Los Soldados de Chile a borreocen al Marqués Don Fráncisco Pizarro.

Prudenter Augustus militem. fbi doni avovis. Sec. 5. lib. 1. Ann.

Vaca de Castro se embarca en Panamá para el Perú.

Los Pizarros dice, que los de Chile embiá a matar a Vaca de Castro.

darian lo mejor que pudiesen; pero esto se tuvo por calumnia de los Pizarros.

El Marqués estaba muy confuso con la ida de Vaca de Castro, i no se quietaba con lo que su Hermano le havia escrito de la Corte, que le haria amistad, i sus emulos decian, que le acusaba la conciencia, por la crueldad víada con Amigo, que le fue tan provechoso, i leal, i el quebrantamiento de vna paz, con tantos vinculos confirmada; i con todo esto disimularo mas que podía, i embió a su Camarero Alonso de Cabrera, para que fuese a recibir a Vaca de Castro, i mando, que los Tambos, o Apofentos del Camino, por donde havia de pasar, estuviesen bien adereçados, i proveídos, i mostraba contento, porque el Rei embiale tan gran Ministro.

En este tiempo havia salido a descubrir ácia los Chynchos, Peralvarez Holguin, con alguna Gente, i gobernaba en el Cuzco D. Pedro Puertocarrero, i el Capitan Pedro Anquez estaba en la Villa de la Plata, adonde se havian avencinado muchos Caballeros, i estaban en buena orden los Indios de aquellas Provincias, i se pasaba con buena regla, i quietud en las Poblaciones de Castellanos, procurando de reducir a entera obediencia a los Naturales; con lo qual, con que ya comenzaba a haver en aquellas Tierras cosecha de Trigo, Cevada, i otras muchas cosas de Castilla, se gozaba de vida comoda, i apacible, la qual fue común opinion, que disturbo la imprudencia de Antonio Picado, Secretario del Marqués Don Francisco Pizarro, Hombre muy arrogante, de cuyo consejo totalmente se valia, debiendole encaminar por la via apacible, benigna, i liberal, que adquiere Amigos, benevolencia, i buena fama, lo hacia al contrario, menospreciando, i perseguiendo a los de Chile, i a otros, contra la opinion de los que imitando al domar, i enseñar los Caballos, que se hace con suavidad, quieren que se haga lo mismo con los Hombres. Y para mas irritarlos, sacó vna Ropa Franceza bordada, sembrada en ella muchas Higas de Plata, i en vn Caballo pasó por la Posada de D. Diego de Almagro, gallardeandose, i arremetiendo el Caballo. De estas, i otras tales demostraciones, i señales, comenzaron los de Chile a sospechar, que tras las angustias, i pobreza que pasaban, los havia de suceder otra

D. Fráncisco Pizarro confuso con la ida de Vaca de Castro.

Soledad en que se vivia en el Perú.

Antonio Picado, Hombre imprudente.

Potenti apud vobis est apud omnes as depress. Tac. Ann. 1. 102.

Multo pulcris, magisque a gregium esse, aut numquam praefere culum, & confosius quam corpori, vestem. Tac.

peor calamidad, que era matarlos, o por lo menos deserrarlos; i esta sospecha, i estas tales señales los despertaron para buscar Armas, para su defenfa, i porque de la manera del vestir, se conoce la pasión del animo, dando el mui curioso señal de vanidad, i el que no lo es de desleudado, i desaliñado; i lo mismo se puede juzgar, que sea en otras cosas, porque de lo que se ve con los ojos, se juzga el mal, o el bien, que ai en los Hombres. Los Amigos de el Marqués, visto que se armaban los de Chile, le advirtieron, que traxese Guarda, porque salia solo a ver la fabrica de un Molino, adonde facilmente lo podian emprender.

CAP. III. Que Vaca de Castro halló el Puerto de la Buena Ventura.



AVEGANDO Vaca de Castro por la Mar del Sur, fue a reconocer la Isla de la Gorgona, que está cerca del Rio de S. Juan, i revolviendose el tiempo prospero, que havian llevado, despues de algunos dias reconocieron la Isla del Gallo, i alli saltaron en Tierra para tomar Agua, i luego con el mal tiempo se les quebró una Amarra, con que se vieron en trabajos, pero al fin navegaron hasta el Ancon de Sardinas,

adonde se levanto de noche tan gran borrasca, que pensaron perderse, i los Navios se esparcieron, quedando solo el Galeon de Vaca de Castro, que quiso tomar el Ancon de Sardinas, i no pudo, por haver decaido mucho de aquella parte. Llegada la noche, como estaban cerca de Tierra, echaron sus Ancoras, para no caer con el gran viento de aquel lugar, i al cabo de un rato, un Marinero dió voces, que se iban a Tierra; desamarrado el Navio, i con el Trinquete salieron a la Mar, i arribaron a la Isla del Gallo, adonde vieron un Navio furto, i pensando que era de los de su conserva, hallaron ser de Nicarsagua, adonde iba Pedro Oron, Yerno de Rodrigo de Contreras, Governador de aquella Provincia, i Juan de Quifones, que luego fueron a ver a Vaca de Castro, i acordaron de seguir su viage la Costa arriba; pero no pudieron, por el viento contrario, i aun-

que mucho lo procuraron. Viendo Vaca de Castro la dificultad de aquella navegación, i considerando quanto convenia la brevedad de su llegada al Perú, quiso saber el parecer de los que mejor lo entendian, sobre lo que debia hacer, atenta la contrariedad de los tiempos, i la falta de los Cables, i pareció, que debian ir a desembarcar en el Puerto de la Buena Ventura, desde donde podian ir a Cali, porque alli hallarian todo recaudo para poder subir al Perú; con este acuerdo fueron a la Isla de Palmas, i ninguno sabia de el Puerto de la Buena Ventura, porque está entre Rios, i Montes muy espesos, i es necesario ser buen Piloto para no errarle: estando en esta grande ansia, i confusión, temiendo perderse, vieron un Leuero en una Peña, que decia: Qualquiera que viniere en busca del Puerto de la Buena Ventura, corra seis Leguas Lesso Oeste, i en la Playa que llegare, verá una gran Cruz, caben, i al pie de ella hallarán un Calabazo, i dentro una Carta, que les dirá adonde está el Puerto. Grande fue el consuelo, que recibieron con este aviso: embió Vaca de Castro el Batel, en busca de la Cruz, i aunque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron descubrir el Lugar adonde estaba, para buscar el Calabazo; i al cabo de ocho dias, sin hallar el Puerto, ni otra señal, se volvieron los del Batel, estando Vaca de Castro, i todos los demas padeciendo mucha hambre.

La necesidad, i manifesto peligro de muerte, en que se hallaban, movió a Vaca de Castro para mandar, que bolviese el Batel con otros Marineros, para hacer mas diligencia, i probar, si tendrían mejor ventura; pero no la tuvieron, porque tambien se bolvió el Batel, sin poder hallar el Puerto. Determinado Vaca de Castro de bolver a Panamá, i estando para hacerlo, descubrieron dos Navios de Nicaragua, que iban buscando el mismo Puerto, i acordaron, que los Bateles de todos los Navios fuesen a ver de toda diligencia, i habiendo pasado la noche gran tormenta, queriendose bolver, vieron un Navio, que salia de la Buena Ventura, que era de Don Juan de Andagoya, Hijo del Adelantado Pasqual de Andagoya, que iba a pedir al Audiencia de Panamá, que mandase al Adelantado Sebastian de Belalcázar, que soltase a su Padre. D. Juan de Andagoya, en viendo los Navios, dió mención

Vaca de Castro acuerda entrar por Cali i Poyayan en el Perú.

Vaca de Castro tiene dificultad en hallar el Puerto de la Buena Ventura.

Vaca de Castro padecia hambre, i peligro de muerte.

en la Barca, para saber que buscaban, i era el tiempo tan recio, que perdió el Governalle, i se anegara, si no le socorrieran, i de el entendieron, que estaban cerca del Puerto; i Vaca de Castro, llevando consigo a D. Juan de Andagoya, entró en él, i le dió mandamiento, para que Belalcázar soltase a su Padre: los otros Navios, que iban en la conserva de Vaca de Castro, como menores, i mejores de la Vela, pudieron subir arriba, i llegaron a Lima, i dieron nueva de Vaca de Castro, que havia arribado, i que no sabian si era anegado, o bolvia a Panamá.

CAP. IV. De lo que sucedió en el Perú, en sabiendo que Vaca de Castro estaba en la Tierra; i de lo que pasó Juan de Rada con el Marqués D. Francisco Pizarro.



Los Soldados de Chile, desconfiados por su pobreza, se rebelaron.

El Marqués, i los de su Vando mostraron gran contento, con el aviso de la llegada de Vaca de Castro: los de Chile se quejaban de su mala suerte, porque quando pensaban que tendrían prompto remedio de sus trabajos, viendose pobres, sin alguna manera de sustentarse, pareciendoles, que havian servido en aquellas Conquistas tan lealmente como los Parientes, Criados, i Amigos de los Pizarros, los cuales estaban ricos, i con mucha prosperidad, viendo que se dilataba lo que tanto esperaban, continuando su miseria, i desventura (porque nadie los queria en su casa, ni los socorria, ni daba de comer, por no ofender al Marqués) dieron en una determinada voluntad de matarle el Dia de San Juan, diciendo, que no se podia sufrir, haver servido, i estar en las Indias muriendo de hambre. Este hecho impidió Christoval de Sotelo, aunque era uno de los doce Caballeros de la Capa, afirmando, que no temiesen de delinquier; porque sabia cierto, que aunque havian aconsejado al Marqués, que los echase de la Ciudad, respondió, que no lo haria, porque no se dixese, que los deserraba, porque no le siguiesen en la Residencia. En esto pareció, que el Marqués anduvo muy remiso, i fue

notado de no haver usado de los remedios convenientes, para extirpar escandalos, i sediciones, teniendo cuenta con tales Hombres, aptos para emprender qualquier hecho, como estos, dividiendolos, i apartandolos de si, siendo tan prudente, que los quitara la ocasion de alterar sus cosas con fuerza, i consejo, para que movidos de desesperacion, por su necesidad, no pensaran en alguna novedad, como Gente delabrada, i que no tenia que perder, i que con la mudanga entendia mejorar sus cosas; i porque debiera ser menos apasionado con los suyos, i mas cuidadoso en pacificar las enemistades, que havia entre muchos de los de Chile, i los de su Vando, para que aprovechandose del remedio de los Medicos, los redujera con blandura, como a los humores, a una igual proporcion, i semetria. Confiado, pues, en la suprema autoridad, que causa que el Hombre, de bueno, se haga malo; de humilde, arrogante; de cuidadoso, negligente; de piadoso, cruel; i de valeroso, floxo: no daba crédito a nadie de lo que en este caso se le advertia.

En este mismo tiempo andaba un tacito rumor, levantado por los Indios, los cuales, en sus Mercados decian, que se acercaba el dia final del Marqués, i afirmaban, que una Ludia lo havia dicho al Bachiller Garcidiaz Arias, que ya era electo Obispo de la Ciudad de San Francisco del Quito, el qual lo echó en risa, diciendo, que eran hecheceras de Indios.

Pocos dias antes de esto avisaron a Francisco de Chaves, i a Chaittoval de Sotelo, que el Marqués mandaba hacer provision de Armas, para matar, o deserrar a los de su Vando, por lo qual, ellos, i los demas comenzaron de hacer misma prevencion para defenderse, i Juan de Rada compró una Cota, que traia siempre, i él, i Don Diego andaban acompañados de Hombres determinados, i aparejados para emprender qualquier hecho, de que nació decir al Marqués, que no era buena señal, que estos de Chile anduviesen en quadrilla, i que mirale, que eran Hombres necesitados, aborrecidos, i desesperados, i que era facil cosa caer en su animo el matarle, i que todo se podia presumir de los que juzgaban la pobreza por infamia. El Marqués mandó llamar, por medio del electo del Quito, a Juan de Rada,

El Marqués Pizarro, desconfiado en sus cosas.

Muerra del Marqués Pizarro, profecía de los Indios.

Los Soldados de Chile se aperechaban de Armas.

Nisi quod paupertatem praecipua materia erat. Tac. An. 16.

Et que

El Marqués Don Francisco Pizarro manda llamar a Juan de Rada; i lo que pasó con él.

que era la Petición por quien se gobernaba Don Diego de Almagro, i que mostraba mucho amor a la memoria de su Padre; i aunque de este llamamiento se turbó mucho Juan de Rada ( que era Hombre de ingenio no vulgar ) quiso ir solo a ver lo que el Marqués quería, sin permitir la compañía de muchos de los sujos, que querían ir con él, por lo que pudiese suceder; i entretanto todos los de Chile estuvieron muy confusos, i apercebidos, hasta ver en que paraba aquel llamamiento, acordando que su prision comenzaría por Juan de Rada. Sabido que el Marqués estaba en una Huerta, llamó, i entendido, halló al Marqués, que miraba ciertos Naranjos, i como iba mal en orden, le dixo: *Quien sois?* Respondió: *Que Juan de Rada.* Dixo el Marqués: *¿Qué es esto Juan de Rada, que me dicen, que andas comprando Armas para matarme?* Juan de Rada replicó animosamente: *que era verdad, que havia comprado dos Coracinas, i una Cota para defenderte. Pues qué causa os mueve para proveeros de Armas, mas que otro tiempo?* dixo el Marqués. Respondió Juan de Rada con gran brio: *Porque nos dicen, i es publico, que V. S. recoge Lanças para matarnos a todos, i acabanos a todos. Si i boga de nosotros lo que fuere servido, porque viviendo comenzado por la Cabeza, no se lo por qué se tiene respeto a los Pies, i tambien nos dicen, que V. S. ha mandado matar al Juez, que viene embiado por el Rei, que dicen se llama Vaca de Castro, i si piensa entrar a los de Chile, no lo boga, desbarren en un Navio a Don Diego, que es inocente, i no tiene culpa, que yo me iré con él adonde la ventura nos quisiere llevar.*

**CAP. V.** *Que los Soldados de Chile determinaron de matar al Marqués D. Francisco Pizarro; i lo que aceleró esta resolución.*



Lo que Juan de Rada dixo al Marqués, con gran enojo, i alteración le replicó: *Quien os ha hecho entender tan gran maldad, i traición como esta, porque nunca tal pen-*

*sé, i mas desto tengo, que vos, de ver aquí al Juez, i a Don Diego de Almagro me ha escrito, que arribó al Rio de San Juan, i usó me lo referen los Alcaides, que han rochido, i por no quererle embarcar, cobio se lo pidieron, i rogaron en Panamá, que me Galeson no está aquí esta, i quanto a las Armas, que decís, que boga comprar, ab obró dea salu Casa, i en quantos iban conmigo no boga que boga de una Lança, i para que me las Criadas, que compradas, i mis mercaderes quatro, i plegue a Dios Juan de Rada, que venga el Juez, i estas cosas with fin, i Dios ayude a la verdad.* Esto que dixo el Marqués pareció que havia mitigado algo la pasión de Juan de Rada, i dixo: *Por Dios, Señor, que me han hecho pensar en más de quinientos Pesos, que he gastado en comprar Armas, i por esto traigo una Cota para defenderte de quien no quisiere matar.* El Marqués con maior humanidad, le dixo: *No plegue a Dios, Juan de Rada, que lo boga tal. Y con esto se quiso ir Juan de Rada, i Valdesillo el Loco, que allí estaba, dixo al Marqués: Por qué no le dais de estas Naranjas?* Y diciendo el Marqués: *Bien dices, corto de su mano feís de el Abol, que eran las primeras que havian nacido en aquella Tierra, i se las dió; siendo Juan de Rada a su Casa, topó en el camino mas de treinta Soldados de Chile, que iban a buscarle, i muy alegres se volvieron con él, preguntandole lo que le havia sucedido, i encontrando a Don Diego de Almagro, muy contento le abrazó, i a todos dixo lo que con el Marqués havia pasado. Dos días después de San Juan dixo Juan de Rada a Don Diego, que bien sabía la arribada de Vaca de Castro, i lo que decían, que iba sobornado con los dineros, que el Marqués havia embiado a Castilla; i que demás de esto se sospechaba, que el Marqués los quería matar, i para librarse de todo, determinaban de enviar la muerte injustissima, i cruelissima de el Adelantado, su Padre.* Don Diego era muy moço, i virtuoso, i de grandes pensamientos, i aunque no le faltaba animo para emprender qualquier gran hecho, no era su edad para gobernar Exercitos, ni otras cosas tales; i así respondió a Juan de Rada, que se mirase bien primero lo

El Marqués Don Francisco Pizarro, que nueva tiene de Vaca de Castro.

El Marqués Don Francisco Pizarro, que responde a Juan de Rada.

Quel Principi con tra se nihil scribi, aut vulgari cupit, si se omnia longatam quam in onstra dicitur or bissemper vivas Sc. 101.

Los Soldados de Chile, que van a buscar a Juan de Rada para que

Juan de Rada propone a Don Diego de Almagro la muerte del Marqués.

Promptissimam de re pore. ac lito cadis agitat. Tac. Ann. 15.

que

que se havia de hacer. Y este mismo dia se juntaron muchos de su bando, i después de haver platicado, i altercado en el caso, se reunieron en matar al Marqués de la manera que pudiesen. Huvo algunos de parecer, que se aguardase la llegada de Vaca de Castro, i se viese como procedía, i que quando se se conociese afición al Marqués, i no hiciese justicia, en tal caso los matasen a entrambos; porque no embargante que se decía, que llevaban limitados Poderes, podria ser, que llevase otros secretos, i cito dicen algunos, que impidió, que no se executase luego la muerte del Marqués: poniendo otros en consideración, que presupuesto que el Marqués tenia guardados los paños, para que noche pudiese ir a Castilla, ni escribir, se diese orden, como fuesen otros por Mar a Vaca de Castro, con Carta de Don Diego, i en nombre de todos, a prevenirle, e informarle de lo que pasaba, pues se hallaban tan oprimidos, que no osaban hablar palabra. Uno de los Conjurados, llamado Francisco de Herencia, dió cuenta de lo que pasaba a un Clerigo, i este lo dixo al Marqués, i el qual mandó llamar al Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, i dándole cuenta de ello, para que proveyese de manera que no huviese escandalo, le respondió, que no temiese, mientras el tuviese aquella Vata, i con esto el Marqués, con sus Hijos, se fue a cenar a Casa de su Hermano Francisco Martinez de Alcantara.

Los Soldados de Chile re. fuevendo matar al Marqués Pizarro.

Quel Principi con tra se nihil scribi, aut vulgari cupit, si se omnia longatam quam in onstra dicitur or bissemper vivas Sc. 101.

El Marqués Don Francisco Pizarro es avilado, que le quieren matar.

El Marqués Pizarro no da crédito al aviso de que le quieren matar.

El Lic. Benito de Carvajal dice a Juan de Rada, que mire lo que hace cerca de matar al Marqués.

gun olor de lo que pasaba, i dixo a Juan de Rada, que mirase bien en no hacer cosa, de que sucediese algun gran inconveniente; pero el Juan de Rada, Hombre astuto, i disimulado, respondió, deshaciendo la sospecha con muchas razones, i en particular afirmando, que no pensaba en hacer cosa en deservicio del Marqués, porque la miseria, i persecución que los de Chile padecian, pensaba que havia de remediar el Juez, que se aguardaba, i deshacer con Justicia los demás agravios que se les havian hecho. Y con todo esto el Lic. Carvajal avisó al Marqués, para que no viviese tan descuidado, i se proveyese de Guarda de su Persona, como Governador, i Capitán General. Quedó Juan de Rada muy sospechoso de lo que le dixo el Lic. Carvajal, i todos los Conjurados andaban turbados, conociendo, que alguno de ellos havia revelado lo que con tanto secreto, i confianza entre ellos se trataba, i tanto mas atribularon, sabiendo, que el Marqués andaba sospechoso, i temian, que alguno por avaricia, o ligereza, lo huviese manifestado; i continuando las consultas, a vnos parecia, que si se havia de executar la muerte del Marqués, que se hiciese luego, por el peligro que traía la dilación, que en estos tales es muy perjudicial, i la brevedad provechosa. Otros decían, que se aguardase al Juez, i que entretanto se hiciesen a los Pueblos de los Indios, pero este consejo no parecia a todos leguro, porque en qualquiera parte, siendo el Marqués tan poderoso, facilmente del Mar había matar, pues que le havian dado ocasión para tener. Entre esta diversidad de pareceres, dixo Juan de Rada, que llevasen a su Posada las Armas que tenían, i que el tiempo los mostraria lo que havian de hacer.

Estando el Marqués en la Cama, le dixo un Page suyo, que por toda la Ciudad se decía, i que entre los Indios se hablaba muy publico, que el dia siguiente le havian de matar los de Chile: i el Marqués con enojo le dixo, que se fuese para rapaz. El otro dia, que era Domingo, le dixerón lo mismo que el Page le havia dicho, i tibiamente dixo al Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, que prendiese a los Principales de Chile. Algunos dixerón, que Domingo Ruiz, Clerigo, i Perucho de Aguirre, lo avisaron a Juan de Rada:

El Lic. Benito Suarez de Carvajal avisó al Marqués que se guardase.

Que de erat ipse, fipatus av matis, av moí horis que per matus ap paratus, cessu, ac cubijs vim Principis completit. Tac. Hist. lib. 4.

Almagros temerosos de que se descubra su conjuración.

Los Soldados de Chile con sus armas, se prepararon a matar al Marqués.

El Marqués Pizarro es otra vez avilado, que le quieren matar.

El Marqués Pi- carro mi- da pren- der à los Principa- les de Chi- le.

Pedro de San Mil- lan en- ciende à los de Chi- le, para aprefurar la muerte del Mar- qués Pi- carro.

Almagro emprendió de matar al Mar- qués.

Si fue- rades con- juración, prin- cipal- mente ag- greganur- foci à ca- pitulos con- jurati- ones post- erior- es de tem- pores & loco. Sc. 622. Ann. 15.

Los Solda- dos de Chi- le se abian- to que hace el Mar- qués Pi- carro.

haviendo el Doctor Velazquez respondi- do à los de Chile, que fuero- n todas à Mifa. Entreranto, etaban los mas Principales de Chile, en la Poлада de Don Diego, i entró muy turbado vno de ellos, llamado Pedro de San Millán, i suspirando fue à Juan de Rada, que estaba muy fuera de pensar en lo que se le dixo: *Què haceis? Què de aquí à dos horas nos han de hacer quatro à todos*; i afirmó haverlo dicho el Tesorero Riquelme (i era mentira) que lo inventó para comover más à Juan de Rada, el qual se levantó de la cama, i tomó sus Armas, i se juntaron con el Eitevan Millán, Juan de Guzman, Diego de Hocés, Juan de Iaso, Martin de Bilbao, Baltasar Gomez, Narvaez, Francisco Nuñez de Granada, Juan Rodriguez Barragan, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimo de Almagro, Enrique de Lofa, Pineda, i Bartolomé de Enciso, Caballero de San Juan, Hombres robustos, i valerosos, i aptos para emprehender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propusieron de matar luego al Marqués, dándose à entender, que aquel mismo dia los havia de hacer matar. Dieron parte de ello al Capitan Francisco de Chaves, à Garcia de Alvarado, à Martin Carrillo, à Sola, à Pedro Picon, i à Marchena, à Juan Asturiano, à Martel, à Francisco de Cornado, à Pedro Navarro, à Diego Becerra, i à Juan Diente, todos los quales, no siendo en valentia, i esfuerço inferiores à los primeros, se apercebieron con sus Armas para acudirlos: i sabiendo, que el Marqués no havia salido à Mifa, embiaron à Domingo Ruiz, i à Ramirillo de Valdés, à espíar que hacia el Doctor Juan Velazquez, i que Gente iba à las Casas del Marqués, i que en estaba con él. Y haviendo presumido, que el Doctor Juan Velazquez embiaria otra espía, à saber lo que se hacia en Casa de Don Diego de Almagro, se escondieron todos, porque no los pudiese ver; i parlando à calo Montenegro, Vecino de los Reies, por allí, por fuerza le metieron en Casa, i entendido lo que querian hacer, los persuadia, que no lo dexasen, pero no baxto.

CAP. VI. Que los Soldados de Chile mataron al Marqués Don Francisco Pizarro, i como pasó este hecho.



STANDO juntos estos Soldados, Juan de Rada, con esforçado animo, los dixo: *Señores, si mostramos valor, i si nos damos maña en matar al Marqués, como lo hemos determinado, conseguiremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan deseada, como si aier fuerdiera, i vendremos en esta Tierra el premio, que merecen los servicios que en ella hacemos: hecho al Rei, i si no pisen todos, que nuestras cabeças serán luego puestas en la Plaza, de cuya conviene, que cada vno mire lo que en este negocio le va.* Todos, como ài eran Hom- bres desesperados, le respondieron en conformidad de lo que deseaba, i al instante, Domingo, que cañ à medio dia, à veinte i seis de Junio, con gran atrevimiento, i corage, salieron armados de Cotas, Coracinas, i Alabardas, dos Balleças, i vn Arcabuz, de la Casa de Don Diego de Almagro, sin el mandarlo, ni citarlo, i caminando de tropel la buelta de la Casa del Marqués, publicamente decian: *Viva el Rei, mueran Tiranos*: ni alguna vez nombraban Almagro. Y porque con vn paño blanco, desde vna Ventana de Casa de Don Diego de Almagro, Juan Sanchez Copin, hijo señal, salieron otros de las Casas de Garcia de Alvarado, Diego Nuñez de Mercado, Juan Alonso de Badajóz, Alonso Diaz Ordoñez, i de Diego Mendez, en las quales estaban recogidos, aguardando el punto, i especialmente Garcia de Alvarado fue en vn Caballo por otra calle con vna parte de ellos, haciendo espaldas à los que iban derechamente à Casa del Marqués, que en todos no eran mas de diez i nueve, i Garcia de Alvarado, Francisco de Chaves, el de Chile, i Don Diego de Almagro iban defendiendo, que nadie acudiese à Casa del Marqués. Y fue notable cosa, que tan pocos Hombres atraviesasen las calles de la Ciudad, i la Plaza, adonde havia mas de mil Personas, i que no huviese nadie, que se dispusiese, ni moviese à hacer alguna resisten-

Juan de Rada lo que dice à los Soldados de Chile.

Despeza- tione (se- re) homici- dii andat- ciam acc- ding. Scog. 892.

Soldados de Chile van à matar al Mar- qués Pi- carro.

Los Con- jurados entran en Casa del Marqués Pizarro.

El Mar- qués Pi- carro, quien estaba con él quando los de Chi- le le acom- pñaron.

El Mar- qués Pi- carro, que hizo quan- do supo que le iba à matar los de Chi- le.

Los Con- jurados fu- ben à la Ca- lera de la Casa del Marqués Pizarro.

tencia; antes decian: *Ellos, i d van à matar al Marqués, i à Pizarro*. Los Conjurados llegaron à la Casa del Marqués, que era fuerte, i tenia dos Puertas, i vna Puerta, que si la echáran el cerrojo, no la pudieran quebrantar docientos Hombres: i havia otra Puerta, adonde el Marqués estaba, que si los que con él se hallaron, hicieran rostro en ella, los Conjurados no consiguieran su intento; pero à nada se atendió, i entrados en el Patio, hallaron à Lezama, su Maestre Sala, à Antonio Navarro, i Hurtado, Criados del Marqués. Estaban en la Sala con él con Capas, i Espadas su Hermano Francisco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Francisco de Chaves, que seguia el vando Pizarro, el Electo del Quito, el Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, el Vecdor Garcia de Salcedo, Luis de Ribera, Juan Ortiz de Zarate, Alonso de Manjarres, Don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Caçalla, Francisco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzman, el Capitan Juan Perez, Alonso Perez de Esquivel, Hernan Nuñez de Segura, Juan Enriquez, el viejo, Gonzalo Hernandez de la Torre, Juan Bautista Maller, Hernan Gonzalez, i algunos Criados del Marqués: i estando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas, su Page, Hijo de Gomez de Tordoya, en viendo entrar por la Plaza à los Conjurados, conoció à Juan de Rada, i à Martin de Bilbao, i con gran turbacion entró por las Casas del Marqués, gritando: *Al arma, al arma, que todos los de Chile vienen à matar al Marqués mi Señor*. Con estas voces el Marqués, i los que con él estaban, se alteraron, i baxaron hasta el descansó de la Escalera, para ver lo que era; i à este punto entraban los Conjurados por el segundo Patio, gritando: *Viva el Rei, mueran Tiranos*. Y Geronimo de Almagro con vn Hurpon hirio mal à Hurtado, el Maestre Sala echó mano à su Espada animosamente, i por intercession de Diego Mendez, i por no hacer caso de él, no le mataron. Los que havian baxado la Escalera, se retiraron à la Sala, i quien por vn cabo, quien por otro, se decabulleron, el Doctor Juan Velazquez se echó por vna Ventana al Jardin, i el Vecdor hizo lo mismo. El Marqués, i su Hermano Fran-

cisco Martinez de Alcantara, Don Gomez de Luna, Vargas, i Escandon, Pages del Marqués, se entraron en la Recamara para amarse; Francisco de Chaves, Diego Ortiz de Guzman, Juan Ortiz, i Pedro Lopez de Caçalla, i Bartolomé de Vergara, se estaban turbados en la Sala. El Marqués, quitandose vna Ropa larga de Grana, se vistió vna Coracina, i tomó vna Arma de Hafta: los Conjurados subian por las Escaleras, i Juan de Rada decia: *Dichoso dia, en el qual se conoce- ra, que Almagro tuvo tales Amigos, que supieron tomar vengança de quien fue causa de su muerte*; i hallaron cerrada la Puerta de la Sala, i el Capitan Francisco de Chaves la mandó abrir, aunque se le dixo, que estaba mejor cerrada, mientras acudia socorro. Abierta la Puerta, entró el primero Juan de Rada, i dixole Francisco de Chaves: *Què es esto, Señores? No se entienda conmigo el enojo del Marqués, que yo siempre fui Amigo, mirad que os perdesis*. No le respondieron nada los primeros, i pasando adelante, Arbolancha le dió vna estocada, de que murió luego, i otro le dió vna cuchillada en la cabeza: i tambien mataron à Francisco Mendo, i à Pedro, Criados de Francisco de Chaves. Entrados en la Sala, decian: *Adonde está el Tirano? Martin de Bilbao lleo à la Camara del Marqués, i Juan Ortiz de Zarate, que estaba con el Marqués, le dió vn golpe, i des con vna Alabarda, i tambien fue herido: i este Juan Ortiz dixeron, que fue el que avisó à los de Chile, que el Doctor Juan Velazquez tratava de prenderlos, aunque por lo que hizo, se conoce ser falso*. Francisco Martinez de Alcantara, con su Capa, i Espada, defendia la Puerta de la Antecámara, i viendo perdida la segunda Puerta, se retiró à la Camara del Marqués. Los Conjurados à grandes voces decian: *Ea, mueran el Tirano, que se nos pasa el tiempo*: el Marqués decia: *Què desfoguen- ca es esta? Por què me queris matar?* Y ellos hacian fuerza por entrar, llamandole traidor, i el defendia la Puerta animosamente, citando à su lado los dos Pages Vargas, i Escandon. Viendo los Conjurados, que no le podian entrar, pedian Armas enastadas, i entretanto, hallandose de los delanteros Narvaez, à grandes empujones le echaron sobre el Marqués, para que

El Mara- qués Pi- carro se arma para resistir à los Conjurados.

Juan de Rada, que decia què do iba à matar al Marqués.

Los Soldados de Chile matan à Francisco de Chaves, el segun- do Pi- carro, à diferencia del otro que seguia el de Chile.

Los Con- jurados en- tran en la Camara del Mar- qués Pi- carro.

Los Soldados de Chile hacen fuerça para entrar al Mar- qués Pi- carro, i à él se des- fiende.

Los Conjurados matan al Marqués Pizarro.

Muerte del Marqués Pizarro.

El Marqués Don Francisco Pizarro fue obedecido en mas de novecientas Leguas.

El Marqués Don Francisco Pizarro, i su mujer, i señales que hubo antes de ella.

que le embarcáse con él, i poder entrar, i cargar sobre él; i así fue, que mientras el Marqués, i los demás herían a Natvaz, i los Conjurados entraron de rondón, i Martin de Bilbao, i otros cargaron sobre él, i con muchas heridas caio, llamando a Jesu-Christo, i caido, Juan Rodriguez Borregan, con vn Alcarráz lleno de Agua, se dio tan gran golpe en el rostro, que se le quebranto con él, con que espiró en edad de sesenta i tres Años. Desta manera murio este excelente Capitan Castellano, natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de novecientas Leguas de Tierra, que ai desde la Villa de la Plata hasta la Ciudad de Cartago: tuvo en Mugeres Nobles de aquella Tierra tres Hijos, i vna Hija. Afirieron muchos Castellanos, e Indios, que antes que muriese, vieron la Luna, estando llena, clara, i que dende a vn poco se encendió, i mudó de color en sangre, i negro, echando de si esponjas de sangre. Murieron tambien Francisco Martinez de Alcantara, i los dos Pages Escandon, i Vargas, i quedaron mal heridos Don Gomez de Luna, Gonzalo Hernandez de la Torre, Francisco de Vergara, i Hurtado; i aunque los Conjurados los pudieran matar, no quisieron. Fuera señalado Capitan, si la postre no se perdiera con el ambicion, i escureciera sus hechos con la muerte de su Amigo, i Compañero Don Diego de Almagro, en que mostró mucha ingratitud, i pasión contra los que fueron sus Amigos, i siguieron su vando.

CAP. VII. De lo demás que sucedió en los Reies, después de la muerte del Marqués Don Francisco Pizarro.



Los Conjurados, dexando muerto al Marqués, fallieron luego en publico, diciendo: Viva el Rei, muerto es el Tirano, pongase la Tierra en justicia: i iá acudían en su socorro todos los demás del Vando de Chile, que havia en la Ciudad, que serian mas de docientos Soldados, i luego mandaron pregonar, que todos los Vecinos se recogiesen a sus Casas, i nadie saliese, so pena de la vida. Antonio Picado en sabiendo el suceso, con

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

mucha tribulacion, i congoxa fue a conderse a Casa del Contador Alenfo Riquelme, i el Teniente Juan Velazquez se fue a Santo Domingo; i por que se havia publicado por la Ciudad, que el Marqués mandaba matar a Don Diego de Almagro, salió armado a la Plaza con vna Pica, i sabido el caso, dixo, que era mal hecho; i estando hablando en ello con el Governador Francisco de Barrionuevo, llegó Juan de Rada, i Gomez de Alvarado les dixo: Pareceos bien lo que havéis hecho? Respondió Juan de Rada: Otra cosa decíades vos ayo; replico Gomez de Alvarado: No es así; dixo a esto Juan de Rada: Sois mi Padre, i tengoos de sufrir mas que eso; i con mucha ira le dixo, que se entrase en la Iglesia. Algunos de los Conjurados quisieron sacar el cuerpo del Marqués arrastrando a la Plaza; pero a ruegos del Obispo, i de otros, lo dexaron; i Juan de Berberana, i su Muger, i el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha preña le llevaron a la Iglesia, i hecho vn hoio le metieron en él. Don Diego de Almagro, acompañado de todos los Principales, se aposentó en las Casas del Marqués, diciendo sus Amigos, con mucha alegría, i contento, que pues estaban vengados, que él havia de ser el Governador, i que el Rei lo tendria por bien. Dióle orden, que se recogiesen todas las Armas, i Caballos que havia en la Ciudad, i se hicieren algunas insolencias, como acontece en tiempos de tanta turbacion, i licencia. Las Casas del Marqués fueron saqueadas, i las de Francisco Martinez de Alcantara, i Picado, de las quales se llevaron todo el Oro, Plata, Joias, Tapicerías, Alhajas, Eclavos, Caballos, i quanto havia, que lo del Marqués se juzgó, que valia mas de cien mil pesos; lo de su Hermano quince mil; lo de Picado sesenta mil: a Diego Gavilan el Conquistador le tomaron mas de catorce mil pesos en Oro. Estando en Casa del Capitan Francisco de Godoy, Ribera, Diego Gavilan, Rodrigo de Maquelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Agüero, i otros, oido el ruido, se fueron a armar, pero quando acudieron en socorro del Marqués, iá era muerto, i en la Ciudad andaba gran rumor, i aunque pesó a muchos de este hecho, nadie se movia, ni

mostraba sentimiento, i tenían por cierto, que el daño havia de ser maior. El Capitan Juan de Saavedra no se halló en esto, antes le pasó, i fue a favorecer con algunos Amigos a Diego Ortiz de Guzman. D. Baltasar de Castilla luego acudió a D. Diego: Juan de Rada, Garcia de Alvarado, Francisco de Chaves, el de Chile, i otros de los Conjurados, habiendo tenido consejo, sobre lo que se havia de hacer, resolvieron, que se quitasen las Armas, i Caballos a los Vecinos de la Ciudad, i se prendiesen los mas principales; i prendieron al Licenciado Benito Suarez de Carvajal, i a su Hermano el Factor Iñan Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Maquelas, Diego de Agüero, Diego Gavilan, i a otros.

Los Frailes de la Merced, viendo el alboroto de la Ciudad, pensando que el daño fuera maior, sacaron el Santísimo Sacramento, para que mediante su reverencia, cesasen los males, i crueldades; i recogidos todos, presos los mas principales Vecinos, i los Alcaldes Ordinarios Alonso Palonino, i Juan de Berria, i quitadas las Varas, apoderados de las Armas, i Caballos, trataban, que D. Diego de Almagro fuese recibido por Governador, hasta que el Rei (sabida la justa vengança de su Padre) le constituyese; i peticando sobre ello, Rodrigo de Maquelas habló libremente contra D. Diego; i dixo, que iá que le aceptasen por Governador, tomase por compañero a Alonso Riquelme, contra lo qual dixo Don Antonio de Garay, que no tenia a Don Diego por de tan poca saber, que admitiese compañía en el Gobierno; pero considerando, que se escusaban muchos males, acordaron de recibirle por Governador, i dieron las Varas de Alcaldes a Francisco Perez, i a Martin Carrillo, i nombraron por Teniente de Governador al Capitan Christoval de Sotelo, i Juan de Rada era el Consejero, i Maestro de D. Diego. No se olvidaron de buscar a Antonio Picado, i iendo en casa del Tesorero Alonso Riquelme, el mismo iba diciendo: No se adonde está el Señor Picado, i con los ojos le mostraba, i le hallaron debaxo de la cama, i porque declarase adonde estaba el Tesoro, i las Escrituras del Marqués, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallaron en casa de electo del Quito, i abrieron el

Testamento del Marqués, e hicieron otras diligencias, encaminadas por consejo de Christoval de Sotelo, Francisco de Chaves, i Juan de Rada; a ganar las voluntades de los Vecinos de la Ciudad de los Reies, i despacharon a todas las Partes, i Governaciones del Reino, ofreciendo el amistad de Don Diego, i pidiendo, que le admitiesen, i reconociesen por General Governador; porque con la nueva de la muerte del Marqués, todos estaban atonitos. Y este oficio se hizo principalmente con Gabriel de Roxas; que se hallaba en el Cuzco, i con Alonso de Alvarado, que estaba en los Chichapiayas; Garcia de Alvarado fue a rogar, de parte de D. Diego, a Gomez de Alvarado, que no olvidase el amistad del Padre, i la hiciese al Hijo; i fue a verle, i le reconoció por Governador. Diego de Mora, que gobernaba en Truxillo, embió a ofrecerle a Don Diego. Don Alonso de Montañano, i Juan Baltasar, sabiendo lo que pasaba, i que Vaca de Castro se havia desembarcado en la Buenaventura, se bolvieron a los Reies. Alonso de Cabrera, Camarero del Marqués, que estaba en Guaymas, sabido el suceso, comenzó a recoger algunos Castellanos, i armarios contra Don Diego, i sabiendole, le escribió Juan de Rada, que se dexase de aquello, i se fuese a los Reies, i le entregarian los Hijos de el Marqués, para que los llevase adonde quisiese; pero Alonso de Cabrera (con mal consejo) no aceptó el ofrecimiento, antes respondió amenagado. A Truxillo embiaron con quarenta de a Caballo a Garcia de Alvarado, para que asegurase aquella Ciudad, aunque Diego de Mora se havia ofrecido a D. Diego; i en Tambo Blanco encontró con Luis Garcia de Sumanes, i le dixo, que no tenia para qué pasar adelante, porque seria alborotar la Ciudad, pues en ella se havian todos mostrado muy amigos del Vando de D. Diego, como no fuese en deservicio del Rei; i tomando el consejo, se bolvió, i luego le ordenaron, que con cinquenta Caballos, i veinte Arcabuceros fuese sobre Alonso de Cabrera, antes que acrecentase sus fuerzas que tenia, aunque eran pocos. Embucado Garcia de Alvarado con esta Gente, fue a desembarcar a Santa Marta, i tuvo ayuso, que

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

Los Soldados de Chile que hacen muerto el Marqués Pizarro.

García de Alvarado va contra Alfonso de Cabrera.

que Alonso de Cabrera iba à aquel Valle con pensamiento de ir con otros siete, que se le habían juntado, à buscar al Licenciado Vaca de Castro, i García de Alvarado se dió tal maña, que hubo à las manos à Alonso de Cabrera, à Barrolo, à Cafares, i à otros tres, i se fue à Truxillo, i se metió con ellos, i su Gente en las Casas del Marqués, por no dar molestia à los Vecinos, i tomando el dinero del Arca de los Difuntos, i algunos Caballos, se embarcó con la Gente, i los presos, para el Puerto de Paiza.

Entre tanto que esto pasaba, se había divulgado por el Reino la muerte del Marqués, i cada vno juzgó de ello segun la pasión que tenía, i los Indios quedaron admirados, i decían, que las cosas entre los Castellanos habían de llegar à maior rompimiento, i Mango juzgaba, que estas alteraciones habían de ser para maior descaño suyo. Alonso de Alvarado, que se hallaba en los Chiachapoyas, conquistado, supo primero de vn Soldado, llamado Carrillo, que hallándose en los Reies, lo entendió, que se trataba de matar al Marqués, el qual por no hallarse en aquel conflicto, se salió de la Ciudad, i luego Juan de Mori se fue con la nueva de la muerte, i al momento acudió à San Juan de la Frontera, i en el Cabildo se hizo nombrar por Governador, i Capitan General, contra qualquiera Personas, que sin la voluntad de el Rei pretendiesen ocupar aquellas Provincias, que eran las ocasiones, que deseaban todos los del Perú, para mandar: vnos con la voz del Rei, i otros contra ella, debaxo de alguna color de servirle, i luego se declaró por enemigo de los de Chile, i dió orden en proveer de Armas, i que los Caciques de la Comarca pudiesen buenas Espas, para avilar de qualquiera Castellano, que viesse alomar por la Tierra, è hizo Mensagero al Licenciado Vaca de Castro, avisándole de su resolución, i de como tenía docientos Hombres bien armados, entre los quales había muchos con Coseletes de Plata, i Hierros de Lanças de lo mismo, à falta de otras Armas, i bien inclinados al servicio del Rei, persuadiéndole, que se fuese à San Juan de la Frontera, que aquel puesto era fuerte por las Sierras, i los Rios, para recoger mas Gente, i en-

tretenerse, hasta deliberar lo que conviniese, i este recado le embió con Pedro de Orduña. Y tambien llamó à Juan Perez de Guevara, para que con la Gente que tenía en Moyobamba fuese à juntarle con él, por la mucha confusión en que estaban aquellas Provincias, i à Truxillo embió secretamente à comprar Armas, i escribió al Regimiento, persuadiéndole, que se juntasen con él, pues que pareciera bien à Vaca de Castro hallarlos unidos para el servicio del Rei, quando llegase.

CAP. VIII. Que llegaron las Cartas de Don Diego de Almagro à Alonso de Alvarado, i que Don Diego fue recibido por Governador en Guamanga, i en el Cuzco; i García Alvaraz Holguin nombrado por General.



ECHAS por Alonso de Alvarado las cosas arriba dichas, le llegaron las Cartas muy amorosas de Don Diego de Almagro, pidiéndole, que se allegase à su Vando, i juntasen con él, como General Governador de aquellos Reinos, i le embió la Parente de Governador de aquellas Provincias, i vna Carta, que hicieron escribir à Antonio Picado, su gran Amigo, avisándole de la muerte del Marqués, diciendo, que la desesperacion de los de Chile, por la crueldad con que los trataba la havia causado, i que pues aquello era pasado, i todos habían de acudir juntamente al servicio del Rei, le rogaba, que para escusar inconvenientes, se conformase con D. Diego de Almagro, pero Alonso de Alvarado permaneció en su primera resolución. En la Ciudad de los Reies se comenzaba à levantar alguna emulacion entre los de Chile, por el deseo de mandar, i habiendo el Obispo Fr. Vicente de Valverde, que se hallaba en el Cuzco, sabido la muerte del Marqués, i la prision de su Hermano, el Doctor Juan Velazquez acudió à los Reies, i temiendo, que al cabo

Los Soldados de Chile, q. hicé que escribido à Alfonso de Alvarado. Los Almagros, desconfiados por el deseo de mandar.

Indios hicieron mal à los Castellanos ocasión de las rebeltas.

García de Alvarado va à la Ciudad de S. Miguel, i lo que hace.

García de Alvarado hace matar à Cabrera, Villegas, i a Vozmediano.

Juan de Rada hace matar à Horihuela.

Arma civil, que haberié por bono. Armas civiles. Sect. 22. lib. 1. Ann.

cabo habían de matar à su Hermano, fingiendo, que iba à caça, se embarcó escondidamente en vn pequeño Navio, sacándole de las Casas de Antonio Picado, adonde estaba preso, i se fue con fin de juntarle con Vaca de Castro, pero llegando à la Isla de Puná, los Indios mataron al Obispo, à su Hermano, i à otros diez i seis Castellanos. Salieron tambien en este mismo tiempo veinte Castellanos Tratantes, para ir al Quito con mucha mercancia, i en la Provincia de Carochamba salió à ellos el Cacique Chaparra, i los mató à todos, i tomó quanto llevaban. Llegado García de Alvarado à Paiza, dexó la Gente que llevaba en el Valle de Xayanca, i con veinte Caballos fue à San Miguel, i puso la Justicia por Almagro: tomó el Teoro de los Difuntos, i las Armas, i Caballos que havia, i prendió al Lic. Leon, teniendo por sospechoso. Publicada la resolución de Alonso de Alvarado, los de Chile entraron en maior cuidado, i sabiendo que Alonso de Cabrera, Villegas, Vozmediano, i otros, habían andado alborotando con Cartas, Juan de Rada escribió à García de Alvarado, que los matase, el qual ordenó, que luego del Puerto de Paiza, adonde los havia dexado, los llevasen à la Ciudad de San Miguel, i allí los mandó cortar las cabeças, con voz de Amotinados. Habían llegado à la Ciudad de los Reies vn Horihuela, que bolvia de Castilla, con Despachos para el Marqués, i vn Doctor Niño, Cavallero de Toledo, que iba para servir al Marqués de Abogado en su residencia. El Horihuela, inconsideradamente, en tiempos tan peligrosos hablaba largo, i hasta en la Posada de Don Diego se desmandaba, por lo qual Juan de Rada le mandó prender, i otro dia publicamente le hizo cortar la Cabeça por Amotinador, diciendo Juan de Rada, que si que no le aprovechaba el termino suave, para reducir à quietud à los hombres, convenia vsar de la severidad, para escusar maiores males, aunque le pesaba en el alma, que estas cosas llegasen à terminos de Guerras Civiles, i que Dios sabia, lo que procuraba escusarlas. El que llevo los Despachos al Cuzco à Gabriel de Roxas, era Juan Diente, grandísimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Vasco de Guevara, que gobernaba en Gua-

manga, i como amigo del Adelantado, i su Capitan los recibió, i en el Regimiento fue admitido por Don Diego de Almagro. Paso Juan Diente al Cuzco, i conforme à la orden que llevaba, se fue al Monasterio de la Merced, adonde estuvo secreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama havia salido con casi todos los Vecinos à la Provincia del Collao, para evitar, que el Capitan Pedro Alvarez Holguin, que iba à la entrada de los Chunchos, no hiciese daño à los Naturales, i con todo esto, quedaban en la Ciudad mas de ochenta Soldados de los de Chile, que se hallaron con el Adelantado en la Batalla de las Salinas, los quales recibieron gran contento con la nueva de la muerte del Marqués, i se daban vnos à otros la norabuena. Gabriel de Roxas se estaba quedo en su casa, sin hacer ninguna demonstracion, porque el ofuscamiento del Gobierno de aquella Ciudad iba primero para Don Pedro Puertocarrero, que tenía la Vara por el Marqués: en esto el Comendador de la Merced, i otro Religioso salieron con mas de setenta hombres armados à la Plaza, pidiendo à voces, que se juntasen el Cabildo, i se admitiesen las Provisiones del nuevo Governador, i siendo avisado de esto Don Pedro Puertocarrero, se armó, i salió à la Plaza, i entonces entendió la muerte del Marqués, i el Comendador de la Merced le dixo, que recibiese à Don Diego de Almagro por General Governador: juntaronse Diego de Silva, i Francisco de Carvajal, que eran los Alcaldes, i solos dos Regidores, que otros no havia, que eran Hernando Machicao, i Tomás Vazquez, i estando juntos, Don Pedro Puertocarrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marqués havia espirado la jurisdiccion de los Oficiales que allí tenia puestos, que ellos tomasen la Vara, i la dicsen à quien quisiesen, i despues de haver hablado todos, rehusando Don Pedro Puertocarrero el tomar la Vara, aunque mucho se lo habían rogado, dixo Francisco de Carvajal, que la dexase, pues estaba tan temeroso, que maior Señor que él fue Julio Cesar, i al cabo le mataron, i como el nombramiento se detenía, porque en el Cabildo no se conformaban, los Soldados gritaban, que acabasen de recibir à Don Diego de Almagro

Gurmanza recibe por Governador à D. Diego de Almagro.

Gabriel de Roxas no hace movimiento en el Cuzco.

El Comendador de la Merced alborota el Cuzco.

Francisco Carvajal, que dixo à D. Pedro Puertocarrero.